

6. RUTA DE LOS AZUDES

Duración: Tres horas y media (entre ida y vuelta).

Itinerario: Circular. Parcialmente señalizado. Salida y llegada en Ricla.

Precauciones: Calzado con botas de senderismo. Se recomienda llevar agua y prismáticos. A partir del segundo azud, es preferible llevar pantalón largo para evitar arañazos de aliagas.

Dificultad: Ninguna hasta el segundo azud. A partir de éste el camino no se halla señalizado y el inicio de la senda es imperceptible. Como referencia se debe localizar una pedriza en la que se hallan unos montoncitos de piedras indicando el paso de la senda que se muestra, a tramos perdida, bastante aérea y a media altura en la margen derecha del Jalón.

Época recomendada: Final de primavera, principios de verano y otoño.

Observaciones: Seguir las recomendaciones de respeto a las épocas de nidificación de las aves rupícolas, así como las de protección paleontológica.

El itinerario discurre por uno de los parajes de mayor interés paleontológico, geológico, faunístico, botánico y etnográfico de la comarca.

Los tajos fluviales del Jalón, en alguno de sus tramos, dejan al descubierto fuertes plegamientos. Los cantiles y repisas jurásicas de los mismos, ofrecen refugio seguro a nutridas colonias de buitres, alimoches y otras rapaces diurnas o nocturnas en peligro de extinción.

Un vergel ribereño de pequeños sotos, carrizales y cañaverales rodean el entorno de los azudes y proporcionan un hábitat ideal a la avifauna que utiliza el corredor fluvial para sus movimientos migratorios.

La cultura del tradicional uso del agua para el riego agrícola deja asimismo su lectura en antiguos azudes y acequias.

Partimos desde el parque de Ricla presidido por la colosal cabeza de Goya, junto al puente del Jalón. Se continúa paralelo a la vía férrea. Pasamos bajo la torre de la alcoholera, la villa Rosy y una chopera que da pronto paso a un mosaico de frutales.

En unos veinte minutos se llega al puente de hierro del ferrocarril. Se pasa bajo él y se toma una senda a la derecha, que va pegada al inicio del acantilado y aguas arriba.

Los cultivos van dando paso a pequeños prados, entre zarzas, juncos y chopos, a los pies de los escarpes que sirven de posaderos a buitres y alimoches, en el conocido paraje de medieval leyenda, El Palo del Moro. Se llega a una bifurcación. Tomamos la derecha en dirección al río. No obstante, merece la pena continuar un tramo por el de la izquierda, conocido como el Barranco de las Conchas, (ruta 20). Retomando el camino, se deja a la izquierda una paridera y se accede a una pista de tierra que más adelante cruza la acequia Michén. Tras una pequeña subida, que se convierte en balconada sobre laboradas huertas en la vega, se vuelve a cruzar la acequia junto a un paso con cadena. En tres minutos se bordea un pinar que siempre dejaremos a la izquierda. Antes de que finalice hallamos un camino, a nuestra derecha, que conduce a un pequeño balcón natural sobre el azud de Ricla.

La pista se transforma en senda al llegar a una explanada. Se vuelve a cruzar nuevamente la acequia que discurre a los pies del murallón calizo. Colgada de él, y por lugar inaccesible, la Acequia del Carretillo. Observemos los posaderos de buitre leonado y escuchemos el canto de multitud de aves paseriformes que aprovechan la galería del sotobosque en sus movimientos migratorios.

Pasando bajo la vía férrea y el cañaveral se llega al azud de Michén, de presunto origen romano. Su carrizal y cañaveral es el refugio idóneo para numerosas anátidas y algunas garzas reales. Hasta aquí el camino fácil.

Si deseamos algo de aventura continuamos por la compuerta del azud hasta encontrar una zona pedregosa en la que hallar dos montones de piedras que indican el mejor paso por una pedriza hasta una senda de herradura. Se recomienda extrema precaución si se va acompañado de niños o se padece de vértigo. La senda, bastante aérea, permite una hermosa panorámica del valle de Arapiel y desciende a una chopera en la que el rumor de las aguas nos permitirá localizar el Azud de Arapiel, escondido en el cañaveral, tras una chopera.

Por amplio camino, ahora evidente y aguas arriba, se llega a La Luz que se edificó a mediados de siglo pasado para proporcionar la energía eléctrica necesaria para elevar el agua hasta la Acequia del Carretillo. Desde aquí y en unos siete minutos llegamos al Azud de Chodes.

El regreso se puede hacer por el mismo sitio o por un camino alternativo cruzando el río por el único puente, a escasos metros de La Luz. En este caso se asciende a la paramera y junto al puente del AVE se toma la pista en dirección derecha. En tres cuartos de hora se llega cerca del río y en diez minutos más, aguas abajo, a Ricla.

